

## Nota

---

### NOTA A GARCILASO *EGL.* 2.1245-48

BRAE TOMO XCV • CUADERNO CCCXI • ENERO-JUNIO DE 2015

**D**ON García, el heredero de la casa de Alba, vendió cara su vida en Dyerba haciendo feroz carnicería entre los enemigos. Garcilaso describe los estragos que causó su espada con una truculencia digna de Lucano<sup>1</sup>:

Unos en bruto lago de su sangre,  
Cortado ya el estambre de la vida,  
La cabeça partida rebolcauan.  
Otros claro mostrauan, espirando,  
De fuera palpitando las entrañas,  
Por las fieras y estrañas cuchilladas  
D'aquella mano dadas.

Todos los editores ven en «las entrañas» el complemento directo de «mostrauan», con «claro» funcionando como adverbio, al igual que *continuo*, *especial*, *manso*, *inmenso*, etc. (cf. *Son.* 22.12 «donde vi claro mi esperanza muerta»; *Egl.* 2.375 «y conociendo claro que bastava»). Propongo otra interpretación: considerar que los dos participios *espirando* y *palpitando* (con *las entrañas* por sujeto) están en asíndeto, una construcción muy común en Garcilaso, y corregir *por* en *ser*, de modo que el complemento directo de *mostrauan* sea el infinitivo *ser...dadas*.

La diferencia entre el texto de la vulgata y la conjetura que propongo es grande. Ya no se dice algo tan vulgar como que los musulmanes morían a manos de don García; eso se da por descontado. Ahora los versos indican algo mucho más propio del héroe: las cuchilladas eran inconfundibles por la fuerza y destreza con que habían sido inferidas, revelando por sí solas quién las había dado.

Con ello llegamos a la esencia de la caballería, en la que la valía del paladín se prueba, entre otras cosas, gracias a los mandobles que solo él puede infligir. Roldán era capaz de partir en dos al enemigo y a su montura de un

<sup>1</sup> «Los horrores de la lucha están pintados con vigor y crudeza», anotó justamente Lapesa («La trayectoria poética de Garcilaso», *Revista de Occidente*, Madrid, 1948, pág. 114).

solo tajo<sup>2</sup>, una novedad en la épica –los campeones de la Antigüedad luchaban a pie o desde un carro- y una evidente exageración en la que Álvaro Galmés, quizá con demasiada sutileza, ha querido descubrir un eco de la tradición árabe<sup>3</sup>. Según el autor de la *Historia troyana*, Aquiles, «a la parte do él catava de cara, non avía y ninguno que le lle osase allegar, asý los cortava con la espada a los unos piernas, a los otros, braços, a los otros cabeças» (pág. 296, 19 sigs. Menéndez Pidal). Igual fiereza muestra Héctor: «Traýa la espada en la mano, e a los unos cortava las piernas e a los otros los braços, e a los otros las cabeças» (pág. 364, 24 sigs.). No menos tremendos son los golpes que asestan Amadís y su hermano Galaor<sup>4</sup>, hasta el punto de que se los reconocía por su modo de luchar: «En su tiempo no ovo cavallero que más apuesto en la silla pareciesse ni más hermoso justasse, tanto que en algunas partes donde él se quería encobrir por ello fue conocido»<sup>5</sup>. Ser reconocido por su manera de combatir: ese supremo galardón le fue otorgado también a don García.

La mortandad causada por el mozo fue cantada asimismo por el conde de Villamediana. Así rezan unos versos, émulos de los de Garcilaso, en la dedicatoria de su *Dafne* al duque de Alba (29-31): «Cuyo gran sucesor a Berbería / si la sangre dejó, cuánta su mano / al líbico terreno dio primero» (la puntuación, propuesta en el último número de *e-Humanista*, es mía).

La construcción de *mostrar + ser* que restaura mi corrección no solo fue la normal en la poesía culta del siglo XV (cf. Santillana, *Triunphete*, 14.105-06 «se mostraua / ser monarca en los potentes / príncipes que a sí leuaua»; Mena, *Laberinto*, 203.1617 «bien se mostraua ser madre»), sino que, y esto es lo más importante, fue también la usual del propio Garcilaso: *Egl.* 2.1366-67 «mostráuale ser yerro y ser mal hecho / armar contino el pecho de dureza»; 1411-12 «mostraua juntamente ser señora / dina y merecedora de tal hombre». La construcción moderna se encuentra en *Egl.* 3.185 «Adonis este se mostraba que era».

<sup>2</sup> Cf. R. Menéndez Pidal, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo (Orígenes de la épica románica)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1959, págs. 346 y sigs.

<sup>3</sup> *La épica románica y la tradición árabe*, Madrid, Gredos, 2002, págs. 158 y sigs.

<sup>4</sup> Espigo unos cuantos ejemplos en el *Amadís de Gaula* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1531): I 8 (f. 16 a) «dio a uno tal golpe, que el braço le cortó y le echó en tierra»; I 6 (f. 17 a) «con la espada le dio tal golpe en el pescueço, que la cabeça fue del cuerpo apartada»; I 13 (f. 27v b) «hiriólo por cima del yelmo de tan fuerte golpe, que le hizo dar de las manos en tierra»; I 15 (f. 31r b) Galaor «dióle con ella tan gran golpe, que no ovo menester maestro», etc.

<sup>5</sup> *Amadís* I 8 (f. 16r b).



Mas ¿por qué arte de birlibirloque «ser» se transformó en «por»? La respuesta es sencilla. Basta con suponer que *ser* estaría escrito en abreviatura, por lo que, de estar mal hecho el compendio, el infinitivo se podía confundir fácilmente con la preposición. Adjunto aquí como prueba una reproducción de las abreviaturas respectivas de las dos voces (n.º 472 «por» y 656 «ser»), tal como están dibujadas en el *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón (El Albir, Barcelona, 1975).

JUAN GIL  
Real Academia Española